



Dr. Juan José Borja Nathan
Fundador

Presidente:
Lic. Juan José Borja Papini
Vicepresidente:
Lic. Ernesto Borja Papini
Director Ejecutivo:
Lic. Onno Wuelfers

Editor jefe:
Lic. Álvaro Cruz Rojas
Gerente general:
Lic. Arturo Argüello Oertel

Dirección:
15a. Calle Poniente y
7ª Avenida Norte # 521
Tel: 2234-8000
Fax: 2234-8195
Email: redaccion@elmundo.com.sv

Tel. Redacción:
2234-8020
Ventas directas
2234-8066
Ventas por agencia
2234-8050

Fundado: 6 de febrero de 1967 • Miembro de la SIP • Premio UNICEF 1994 • Miembro de la APCA

VITRINA

EDITORIAL

El escaso valor de la vida en El Salvador

El asesinato de un joven ante la cámara de un reportero gráfico **nos muestra lo bajo que ha caído en El Salvador el valor de la vida.** Otra vez, un menor es el autor de un crimen cargado de saña y brutalidad de la peor calaña.

Carlos Francisco Garay tenía solo 18 años cuando fue asesinado ayer a puñaladas por dos delincuentes, uno de 17 años y una mujer de 22, en plena colonia Escalón de la capital. ¿La motivación aparente? Robarle una camiseta que usaba la víctima, aunque la PNC argumenta que tras del crimen están las eternas rivalidades entre dos institutos nacionales de la capital: el INTI y el Inframen.

El dramático asesinato de Carlos Francisco Garay, a manos de un joven de 17 años, nos ilustra que la problemática del menor infractor requiere de medidas más fuertes, menos proteccionismo a los victimarios y pensar más en las víctimas

Todo el crimen fue documentado dramáticamente por un fotoperiodista de La Prensa Gráfica y se convirtió en el gran motivo de conversación en todas partes ayer en San Salvador. Y es que el desprecio a la vida humana ha alcanzado dolorosos niveles de tragedia en El Salvador. Pero que el crimen haya sido perpetrado por Jonathan Alexander D, de 17 años, es una muestra de que la problemática de la delincuencia juvenil amerita consideraciones y castigos más fuertes ya que enfrentamos una realidad escandalosa que no prevé ningún tratado internacional.

Y aunque el presidente Mauricio Funes se base en esos tratados internacionales para impedir mayor rigor a los menores infractores, ciertamente deben considerarse otras opciones ante la cruda realidad que tenemos. Ese es el clamor de todo un pueblo que a diario ve perder a sus hijos e hijas por esta violencia demencial que desprecia abiertamente la vida de los otros.

La visión integral del presidente Funes contra el crimen



por: JAIME MARTÍNEZ VENTURA ||||| Abogado. Director de la Academia Nacional de Seguridad Pública

Durante la reciente reunión de presidentes centroamericanos en Guatemala, con la Secretaría de Estado de los Estados Unidos, Hillary Clinton, el presidente Mauricio Funes puso de manifiesto un liderazgo inédito en la región, al referirse al nuevo enfoque de la lucha contra la violencia y la criminalidad. Según información de Diario El Mundo (06-03-10, p.4), el

Presidente afirmó:

“Le dijimos a la Secretaria Clinton que estamos proponiendo a nivel regional una política social, regional, integral, ya es tiempo de que se presente como región centroamericana una política social para combatir un mal que padecemos (...) Yo le planteé a la Secretaria Clinton y pienso hacerlo cuando esté

UNA POLÍTICA integral y social no es algo que debe asumir exclusivamente una institución o ministerio, ni mucho menos un programa o proyecto en particular

con el Presidente Obama, que por más esfuerzo que hagamos en fortalecimiento de nuestras policías para hacer frente al crimen organizado, muy poco avanzaremos si antes no resolvemos la causa estructural del crimen, que es la pobreza.” De esta manera, el presidente Funes ratifica a nivel internacional, la visión que está impulsando al frente del Ejecutivo en nuestro

país y desmiente a quienes continúan con la estrategia de acusar continuamente a su gobierno de no tener un rumbo claro en la lucha contra la delincuencia o de no presentar nada nuevo con relación a lo que por años realizaron los gobiernos anteriores.

El rumbo y la diferencia del presente gobierno con los anteriores, es precisamente esa nueva visión que nuestro mandatario dejó muy clara en Guatemala. Se trata de una política integral en la que por una parte se apuesta fuertemente al fortalecimiento de la policía y demás instituciones responsables de perseguir y sancionar el delito, pero sin caer en la obtusa y errática perspectiva de las “manos duras”, sino combinar la fortaleza institucional para la represión con una fuerte dosis de políticas sociales para la prevención, lo cual implica, como muy bien lo está impulsando el Presidente, un esfuerzo conjunto, sistemático, permanente y continuo entre las instituciones que conforman el Gabi-

nete de Justicia y Seguridad Pública y las entidades que integran el Gabinete Social.

La complejidad de las diversas manifestaciones delictivas y la intersección que se suscita entre la delincuencia común, el crimen organizado y las pandillas, requiere de esa visión integral, de fuerte raigambre social y una visión regional porque la delincuencia organizada tiene un alcance transnacional.

Una política integral y social no es algo que debe asumir exclusivamente una institución o ministerio, ni mucho menos un programa o proyecto en particular.

Se necesita de múltiples intervenciones sociales, holísticas, amplias, sistemáticas, coherentes e integrales. Requiere, como lo he dicho en otros artículos, que todos y todas quienes tenemos alguna responsabilidad dentro del Estado, nos levantemos cada día pensando en cómo desde nuestras funciones y competencias vamos a aportar a reducir o controlar esta problemática.

Para ello deben actuar coordinadamente la totalidad o al menos la mayoría de organismos estatales, comenzando por los consejos municipales que son quienes tienen la legitimidad y representatividad en cada localidad. Por supuesto se requiere del impulso y promoción del Órgano Ejecutivo.

Sólo si somos capaces de desatar una invasión de políticas sociales en los lugares con mayor incidencia delictiva y con fuerte presencia de maras o pandillas, y no sólo operativos de ocupación policial y militar, podremos comenzar a recuperar la confianza de la población en el gobierno local y nacional. Sólo así podrá disputarse y vencerse la imposición o el liderazgo de las maras o pandillas. Pero será una disputa por las buenas, mediante medidas participativas e incluyentes en las que todas las partes salgan gananciosas y no mediante el uso irracional de la fuerza que nos hace perder a todos.

